Segunda finalista categoría adulta: Tamara Abia Palomo de Alpedrete

Estoy bien

—Eres guapísima, pero pasas desapercibida.

Lo dijo sonriendo, como si acabara de hacerme un cumplido.

Yo también sonreí.

Conocía aquella sensación: primero la vergüenza, después las ganas de arreglar algo. Siempre había algo que arreglar en mí. Cosas pequeñas: las uñas, la ropa, hablar menos.

Esa tarde salí en chándal.

—¿Al gimnasio? —preguntó.

Asentí.

—Así me gusta. Llevas tres días sin hacer deporte.

Mi amiga me esperaba en una terraza.

—Amiga, ¿cómo estás?

Intenté decir «estoy bien», pero empecé a llorar.

—No tienes que contarme nada. Estoy aquí.

Ese fue el último día que pasé con él.